

El 17 de enero de 2024 comenzó con los habitantes del colectivo 3 siendo registrados. El cabo Rodríguez revisó a John de manera superficial, solo deteniéndose al encontrarle bolígrafos y trozos de papel en el bolsillo derecho del pantalón, y casi sin tocarle la mochila. De pie entre Parra y Leal, Fuentes gritó su acostumbrado: “¡Gringo!” John le reconoció, pero ni siquiera cruzó la mirada con el malvado Parra ni con Leal. Recogió el pan y el huevo duro que se le había rajado la cáscara al cocerlo, se marchó y dispuso todo en la mesa del patio. Era una mañana de poco movimiento. Tras desayunar y practicar un poco de italiano con Pifi, John avanzó buena parte de su escritura temprano, sacó el ajedrez y leyó más de la perorata intervencionista de E. Michael Jones en *Barren Metal: A History of Capitalism as the Conflict Between Labor and Usury* (2014), donde Jones revelaba su simpatía por aranceles proteccionistas, ecología radical y sindicatos. Jones también arrojó mucho veneno sobre el sistema privado chileno de seguridad social y su fundador, el libertario José Piñera (a quien John conocía personalmente), y el famoso “Chicago Boy” Sergio de Castro, que trabajó bajo Pinochet tras estudiar con Friedman en la Universidad de Chicago—por beca estatal (págs. 1312-1313). Jones también detestaba la Sociedad Mont Pelerin (pág. 1311) y la intervención de la CIA en naciones hispanoamericanas de aspiración comunista. Jones realmente despreciaba a los “Chicago Boys” católicos corrompidos de la Universidad Católica de Santiago y su “agenda anti-gobierno y pro mercado libre” (pág. 1312) que desplazó las, según él, “exitosísimas” políticas keynesianas de desarrollo en Chile en los años 60 (pág. 1311). Jones no podría haber estado más equivocado sobre Chile, una economía en ruinas en los 60 que se agrava bajo el comunismo de Allende en los 70. Pinochet y los Chicago Boys liberaron a Chile de ese desastre y trajeron prosperidad al país, superando a otras naciones hispanoamericanas. John cerró el libro de Jones—repleto de falacias, hombres de paja o incluso mentiras—por última vez. Llevaba en Chile casi veintiocho años y—aunque crítico de esa sociedad corrupta y mentirosa—no pensaba perder tiempo leyendo prejuicios preconcebidos o sinrazones atacando los avances evidentes y socioeconómicos del país, palpables para cualquiera residiendo allí desde los 80. Chile tenía muchos problemas y mucha injusticia y corrupción, pero el libertarismo no era su raíz. Al contrario, la mayor parte de lo bueno era fruto de políticas libertarias, y sus grandes males, productos del estatismo y la intervención. John no negaba que los Chicago Boys cometieron errores o no llegaron suficientemente lejos en algunos casos. ¿Pero hay mayor error que tener estado? Lejos de mejorar la vida para la mayoría, ninguna institución humana ha sido tan homicida, belicosa, rapaz, ladrona (legalmente o no), corrupta, injusta y perversa como el estado. Al centrarse en el saqueo de los judíos o incluso de los reformados, incluidos evangélicos, Jones ignoraba el elefante en la sala. Además, las iglesias aliadas con estados han sido algunas de las peores, solo superadas por los comunistas. Las alianzas iglesia-estado católicas romanas y ortodoxas rusas, por ejemplo, ofrecen siglos de pruebas de estos abusos.